

September 2014

## Número 162: 13.º Domingo después de Pentecostés-16.º Domingo después de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2014) "Número 162: 13.º Domingo después de Pentecostés-16.º Domingo después de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2014 : No. 162 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2014/iss162/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 162 – Septiembre de 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Darío Barolín**

**Domingo 07.09.2014, 13º Domingo después de Pentecostés. Verde**

**Éxodo 12:1-14**

Salmo 119:33-40

Romanos 13:8-14

Mateo 18:15-20

El texto de Éxodo 12:1-14 nos invita a adentrarnos en la memoria y liturgia de un hecho fundamental del pueblo de Dios: la liberación de la esclavitud.

YHVH se dirige a Moisés y Aarón para que estos instruyan "a toda la comunidad de Israel" (v. 3) sobre su salida de Egipto. Desde Ex 7:8, el centro de la acción divina y el rol de Moisés y Aarón estaban exclusivamente dirigidos al faraón y su pueblo (excepto 11:2). Ahora, sin embargo, ese tiempo queda a un lado y Moisés y Aarón vuelven al pueblo esclavo. La última vez que Moisés y Aarón se dirigieron a ellos fue en 6:9 siendo rechazados por el pueblo.

La alocución divina está compuesta de dos partes:

1) Una muy breve destinada solamente a Moisés y Aarón en referencia al calendario. Aquí se designa a "este mes" como comienzo del año. Lo que sucederá será de una magnitud tal que indicará un nuevo tiempo, una nueva forma de organizarlo y celebrarlo.

2) La segunda parte de las instrucciones está relacionada con el ritual de la Pascua y el de los panes ázimos.

El rito de la Pascua combina elementos que lo relacionan con la plaga que acontecerá (v. 13) y como prepararse frente a ella por un lado. Por otro, las instrucciones apuntan a marcar las bases de la fiesta anual y a celebrarse de generación en generación en honor a YHVH (v. 14). El primer elemento se relaciona con el bloque anterior de las diversas plagas enviadas sobre Egipto para conseguir que el faraón deje salir al pueblo de la esclavitud. El segundo se abre al futuro y la memoria.

La descripción de la fiesta de la Pascua es exhaustiva. Se describe el tiempo exacto en que debe realizarse el ritual respondiendo a las preguntas comunes de cualquier actividad: qué hacer, quiénes, dónde, cuándo y cómo deben hacerlo.

Mientras el pueblo celebra esa fiesta en honor a YHVH al interior de sus casas, afuera de ellas, YHVH pasará a través de todo el país y golpeará a los primogénitos de los egipcios. Lo que constituirá un acto de justicia de YHVH contra los Dioses de Egipto, el faraón incluido (v. 12).

El conflicto no queda en la dimensión política del gobierno opresor que oprime a un pueblo esclavo sino que instala ésta en un marco más amplio de conflicto, en la dimensión religiosa que justifica y bautiza la opresión. YHVH revela su justicia para redimir a su pueblo y al mismo tiempo desenmascara la religión que explica y justifica el sufrimiento.

En este punto es importante no caer en una lectura simple de Egipto vs. Israel. Egipto ha sido constantemente un lugar de refugio para los ancestros de Israel (así lo muestran las narraciones del libro de Génesis). Egipto será también el lugar de refugio para Jesús ante la persecución en su propia tierra (Mateo 2). Ciertamente, en el caso del libro del Éxodo la

sucesión con un nuevo faraón implicó un cambio fundamental de política que instauró la esclavitud de la población hebrea y acabó con el bienestar previo. Por otro lado, 1 Reyes 12:1-19 describe de manera casi idéntica la opresión que Salomón primero y su hijo Roboam causan al pueblo. Estos elementos nos ayudan a entender la identidad de Dios asociada con la justicia y su solidaridad con los oprimidos (Ver Salmo 146) más allá de un Dios nacional.

La sangre utilizada para pintar el marco de las puertas (12:7) servirá como señal y la plaga pasará de largo, es decir saltará aquella casa que tenga la sangre en la puerta. De esta acción pasar de largo, o saltar (en hebreo se utiliza el verbo *pasaj*, v. 13) deriva el nombre de la fiesta de la pascua, en hebreo *pesaj*.

Es escasamente notado el hecho de que ahora la distinción no está dada solamente por la pertenencia al pueblo de Israel, como sí lo era en las plagas anteriores. El hecho de untar las jambas de la puerta implica una acción de parte del pueblo. Es decir, quienes escuchen la palabra de YHVH harán en obediencia lo requerido, de lo contrario la plaga golpeará en sus casas. La comunidad de Israel no es ahora identificada sólo por su genealogía sino por la actitud de obediencia que ella o parte de ella tome. Esto se vuelve aún más relevante si consideramos que en 9:20 algunos de los siervos del faraón que temieron la palabra de YHVH se salvaron de la granizada y que la última respuesta que el pueblo de Israel dio a YHVH fue negativa (Ex 6:9)

La Pascua está entonces necesariamente vinculada al acontecimiento histórico puntual realizado por YHVH en Egipto. Pero al mismo tiempo se instruye que esta fiesta no es sólo para celebrarla una vez sino de generación en generación. El texto evoluciona así de lo concreto histórico a la celebración litúrgica. Las futuras generaciones una y otra vez vivirán y celebrarán este evento de liberación.

Que una experiencia de liberación esté en la raíz misma de la existencia de un pueblo debería marcar definitivamente su identidad. Sin embargo cuando se toma tal experiencia sólo como mero privilegio y se olvida la faceta de la responsabilidad que ella conlleva puede desvirtuarse.

Así leyes sobre la liberación de esclavos (Dt 15:12-15); el compartir los frutos de la tierra en las fiestas con forasteros, huérfanos y viuda (Dt 16:9-12), las medidas de protección hacia los más débiles ante la justicia (Dt 24:17-18) están fundamentadas en la experiencia histórica de pueblo esclavo y redimido por Dios.

La celebración anual de la pascua, bellamente celebrado y recreado en las comunidades judías con la celebración del *seder pesaj* donde cada alimento está vinculado con aquella experiencia histórica puede servirnos como base litúrgica para pensar nuestra predicación. La combinación de memoria y futuro, de don recibido y don compartido apela a nuestra fe y nuestra experiencia religiosa que une indisolublemente lo litúrgico y lo ético, la adoración y la acción.

La memoria de ser un pueblo liberado y rescatado por Dios está en el ADN de nuestras narrativas judeo-cristianas. Esto no es un hecho único ni un privilegio, sino una historia para ser celebrada y una experiencia para ser extendida y compartida ante cualquier nueva experiencia de sufrimiento y esclavitud.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 162 – Septiembre de 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Darío Barolín**

**Domingo 14.09.2014, 14º Domingo después de Pentecostés. Verde**

**Éxodo 14:19-31**

Salmo 114

Romanos 14:1-12

Mateo 18:21-35

**La situación del pueblo frente al mar**

Tomamos como texto para reflexionar este domingo, el relato de Éxodo 14:19-31 donde se narra el cruce del mar de Israel y el hundimiento y muerte del faraón y su ejército en él. Sugerimos leer el texto desde el v. 15 ya que corresponde mejor a la estructura literaria del texto.

La escena anterior concluía con el pueblo atrapado entre el mar y el poderoso ejército egipcio, clamando a YHVH y despotricando contra Moisés. Vale decir que las condiciones en que el pueblo se encuentra son tremendas el lugar al que han sido conducidos por Moisés parece un lugar sin salida posible con montañas a los costados, el mar al frente y el faraón persiguiéndolos. Además Moisés conoce de antemano el plan de YHVH, pero el pueblo no ha sido informado al respecto. En ese contexto de "sin salida" el pueblo se vuelve contra Moisés por haberlos colocado en esa situación insostenible y se lamenta de no haberse quedado en Egipto sirviendo a los egipcios (vs.11-12).

Moisés, a diferencia del pueblo, conoce el plan divino y le habla breve y contundentemente buscando a mantener la calma del pueblo y prepararlos para los eventos que YHVH realizará (vs. 13-14).

**El cruce del mar**

Esta nueva escena comienza con YHVH hablando a Moisés (vs. 15-18). Su primera palabra a Moisés es de reproche: “¿Por qué te quejas contra mí? Algo difícil de entender teniendo en cuenta la respuesta de Moisés al pueblo (vs. 13-14). El texto actual no permite explicar esta contradicción sino entendiendo, como lo hecho Noth, que YHVH se dirige a Moisés no como individuo sino como representante del pueblo y su queja.

Entonces YHVH instruye a Moisés sobre las próximas acciones: Moisés deberá poner en movimiento al pueblo (v. 15b), y después de dividir el mar, “*pasarán los israelitas en medio del mar, en tierra seca*” (v. 16). YHVH por su parte reserva para sí algunas acciones. Tal cual lo ha dicho, endurecerá el corazón del faraón y su ejército y ellos vendrán detrás de los israelitas. YHVH se glorificará a costa de Egipto y ellos conocerán quien es YHVH. El pueblo sigue sin saber qué es lo que YHVH está planeando.

Inmediatamente después de las palabras de YHVH, su mensajero y la nube se ponen en movimiento. Tanto el mensajero como la nube caminan en la retaguardia para mantener separado los campamentos de los esclavos fugados y el ejército del faraón. La función de la nube es evitar que el ejército egipcio se abalance sobre el campamento israelita. Una vez creadas las condiciones que permiten a Moisés y el pueblo ganar tiempo y estar seguro de no

ser atacados, Moisés realiza las instrucciones recibidas. En el v. 20 el texto hebreo dice literalmente al final: “*y era la nube y la oscuridad, y aquella alumbraba la noche*”. La traducción de Reina Valera se basa en la tradición targúmica interpretando que la nube daba oscuridad para un lado (a los egipcios) y luz para el otro (a los israelitas). Ésta es compartida por la mayoría de los exégetas modernos.

Tal como lo había dispuesto YHVH, Moisés extiende sus manos sobre el mar. Sin embargo, cuando uno esperaría que éste se divida (v. 16) lo que sucede es que YHVH hace soplar un viento este sobre el mar durante toda la noche. El viento enviado por YHVH es lo que seca el mar y hace que éste se divida (v. 21). YHVH se muestra así capaz de doblegar la fuerza caótica del mar, es capaz de hacerla retroceder y hacer aparecer allí tierra seca. Fretheim señala: “el resultado es un acto de creación. Tierra seca aparece en el medio del caos, como en Gn 1:9-10 (cf. 8:13) en la separación de las aguas. El acto creativo divino en el ámbito de la naturaleza sirve como el vehículo para la creación de un pueblo liberado...” (Terence E. Fretheim, *Exodus: Interpretation. A Bible Commentary for Teaching and Preaching*, Westminster, John Knox Press, 2010, p. 159)

En ese camino creado por Dios de la nada, con murallas de agua a cada lado, el pueblo avanza seguramente maravillado por lo que está viviendo (v. 22). Detrás de los israelitas aparece el ejército egipcio en persecución, “*todos los caballos del faraón y sus carros y sus oficiales.*” (v. 23). El mismo camino utilizado por Israel es seguido por los egipcios. En este punto el pueblo aún perseguido y el lector mismo pueden preguntarse: ¿es este el plan maravilloso de YHVH, con el cual se obtendría gloria?

Entonces YHVH actúa en la última vigilia de la noche. Baja su mirada y confunde a los egipcios (v. 24). Además actúa sobre sus ruedas para impedirles el movimiento, así que estos pesadamente podían moverse (v. 25). Ahora sí los egipcios toman conciencia de su situación y se saben perdidos. Antes que los israelitas lo hagan, los egipcios reconocen que no están luchando contra los esclavos sino contra su Dios, contra YHVH (v. 25b). Los egipcios se hacen eco de las palabras de Moisés (v. 13) y en sus palabras se hace realidad el plan de YHVH: “*los egipcios conocerán que yo soy YHVH*” (14:4, 18).

Pero todavía falta más, YHVH ha dicho que obtendría gloria a costa del faraón y su ejército (14:4.17) para eso instruye a Moisés a que, como en el v. 16, extienda su mano sobre el mar y ahora este volverá sobre el ejército egipcio (v. 27). Así lo hace Moisés al rayar el alba y el mar vuelve sobre su lecho, “*y los egipcios huyendo se encontraron con el [mar]. Y arrojó YHVH a los egipcios al medio del mar*”. Todo el ejército pereció allí, ni uno sólo quedó con vida (v. 28).

El relato del cruce del mar sin duda es una de las narraciones más conocidas y que más ha despertado la imaginación de artistas. Es también uno de los privilegiados para enseñar a los niños y niñas. Sin embargo, en estas representaciones se suele olvidar quienes quedan muertos en el mar y no podemos olvidar en nuestra predicación el dramático cruce de violencia y muerte que está en el relato. Por supuesto que tampoco hay que olvidarse que la muerte y violencia no hace su aparición en este momento de la historia sino que estaba ya presente dramática y visiblemente en la opresión del pueblo esclavizado.

El narrador no anticipó en ningún momento los portentosos eventos sino a medida que era necesario se van descubriendo las acciones de YHVH, las cuales son elevadas a una lucha contra el caos. YHVH hace un acto de creación destruyendo las fuerzas del caos y al rayar el alba asegura la salvación (v. 30a) de su pueblo.

Los componentes creacionales con que se relata el paso del mar aparece ya presente en nuestro relato y se describe en toda su expresión en el canto de Miriam y Moisés en el capítulo siguiente (Ex 15:1-21). El paralelismo con textos como Sal 74:13-14 hacen patente que se utiliza el mismo lenguaje mítico creacional para describir la derrota del ejército opresor. La derrota del faraón, es entonces la derrota del caos. De hecho en Is 27:1; 30:7; Jer 46:7-8; Ez 29:3-5; 32:2-8; se describe al faraón y/o Egipto como el monstruo del caos.

El relato de la liberación de Egipto alcanza su clímax. YHVH ha salvado a su pueblo terminando con su opresor en el mar. Israel ha estado vacilando entre faraón y YHVH sin embargo, ahora finalmente aceptan a YHVH y confían en él y en su siervo Moisés. Al ver a su

opresor destruido, “...temió el pueblo a YHVH y creyeron en YHVH y en Moisés su siervo.” (v. 31)

Finalmente, con la respuesta del pueblo en el v. 31, reafirmado luego en el cántico de Miriam y Moisés, se da por cumplido el primer aspecto de la propuesta programática de YHVH para su pueblo desarrollado en 6:6-8. Israel es ahora un pueblo libre, y en libertad cree y confía en su liberador y su siervo.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 162 – Septiembre de 2014**

### **ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Darío Barolín**

**Domingo 12.09.2014, 15º Domingo después de Pentecostés. Verde**

### **Éxodo 16:2-15**

Salmo 145:1-8

Filipenses 1:21-30

Mateo 20:1-16

### **Ubicación temporal y geográfica**

La típica fórmula de itinerario del v. 1 nos sitúa en un nuevo lugar: el desierto de Sin. El texto lo ubica entre Elín y el Sinaí. Desde el punto de vista geográfico ahora aparece un nuevo horizonte: el Sinaí (Ex 3:12). Desde el punto de vista temporal, el texto toma como punto de partida la salida de Egipto (12:1): estamos en el día quince del mes segundo.

### **La murmuración**

Después de esta breve ubicación geográfica y temporal, inesperadamente nos enteramos que el pueblo murmura en contra de Moisés y Aarón (v. 2). Esto marca una diferencia con la queja anterior, donde se señalaba la ausencia de agua (15:23-24) y de esta manera se anticipaba al lector la situación. Aquí no hay ninguna mención de carencia o necesidad de parte del pueblo. Lo que el narrador busca es predisponer al lector en forma negativa hacia el reclamo del pueblo. De hecho, desde una perspectiva narrativa, el lector se sorprenderá más adelante, en 17:3, al enterarse que el pueblo tenía ganado consigo.

Por cierto que el contenido de la murmuración (v. 3) no hace más que ratificar este pensamiento. Hay una visión romántica de un tiempo de servidumbre, de explotación, de muerte de sus hijos. Sin embargo, las dificultades que hoy enfrentan lo llevan a tener una memoria engañosa de ese pasado. La queja no es sólo por el pan y la carne. Si comparamos esta murmuración con la anterior, aquí la añoranza por Egipto aparece como un elemento nuevo. Esto no es sólo una queja por pan sino un deseo de abandonar el proyecto de liberación emprendido. Al mismo tiempo intentan crear una distancia entre Moisés y Aarón con YHVH, lo que es una acusación a que este proyecto es sólo de ellos y no de Dios.

### **La respuesta de YHVH**

YHVH inmediatamente se comunica con Moisés o Aarón y, haciendo caso omiso a las intenciones profundas del pueblo, anuncia una pronta respuesta al hambre del pueblo; hará llover pan del cielo, el cual recogerá el pueblo (v. 4). Sin embargo, hay una excepción, en el día sexto la recolección será del doble (v. 5). YHVH utilizará la ocasión para poner a prueba al pueblo: *“así probaré si caminan en mi instrucción o no”*.

El texto no identifica con claridad en qué consiste la prueba. Pareciera que hay una doble prueba aquí por un lado está el tema del sábado, es decir juntar el doble el día anterior para no tener que recogerlo al día siguiente. Por otro lado, también la prohibición de juntar más de lo necesario tiene que ver con que no falte a otros. Es decir, asegurar que todo el pueblo tenga lo

necesario y que no haya así una situación de injusticia. La prueba está entonces vinculada con el sábado y con la recolección diaria.

### **Moisés y Aarón ante el pueblo**

Luego de conocer las intenciones divinas Moisés y Aarón se enfrentan con el pueblo (vs. 6-8). El discurso de Moisés apunta a los dos aspectos señalados en la queja del v. 3: su hambre y la murmuración en contra del proyecto de liberación. Aunque este último está mucho más desarrollado.

Lo primero que pretenden dejar en claro es que la crítica no es para ellos sino para YHVH. Él es quien los ha liberado de Egipto: "*al atardecer conocerán que YHVH es quien los hizo salir del país de Egipto (v. 6)*", quien los traído hasta aquí (13:17). Además les comunican que "*por la mañana verán la gloria de YHVH...*"

### **Instrucciones para recoger el maná**

En el v. 9 Moisés sigue hablando pero ahora se dirige solamente a Aarón: "*Di a la comunidad de los hijos de Israel: "acérquense a YHVH pues ha escuchado sus murmuraciones."* Mucho antes de su consagración como sacerdote, Aarón es instruido para cumplir ese rol, él debe guiar al pueblo para que éste se arrepienta ante YHVH por sus acciones.

Cuando Aarón estaba aún hablando, el pueblo se da vuelta hacia el desierto. Hay algunos autores que entienden esta acción como una disposición positiva del pueblo hacia YHVH. Si en el v. 3 ellos miraban a Egipto ahora, vuelven su rostro hacia el desierto para continuar su camino. Al volverse al desierto, ven la manifestación de la Gloria de YHVH y su presencia trae bendición al pueblo.

### **Codornices, maná y asombro**

Esa misma tarde el campamento se cubrió de codornices y la mañana siguiente, cuando se levantó el rocío, apareció "*una cosa pequeña, escamosa y fina, como escarcha sobre la tierra*" (v. 14). Que se necesiten tantas palabras, muestra que se trata de algo desconocido.

Carol Meyers sugiere que el maná es un alimento totalmente desconocido para la región (*Exodus*, p. 131). Por el contrario, Fretheim lo identifica con un fenómeno natural: "Un tipo de insecto de las plantas pica el fruto del árbol de tamarisco y depone una sustancia de ese jugo..." (*Exodus*, p. 182). En cualquier caso, la división entre natural y sobrenatural es propio de la cultura occidental moderna y es algo que poco le preocupa al narrador. Lo que sí desea es que quede claro cómo en medio del desierto, que es un ambiente hostil para quien no pertenece a ese lugar, YHVH provee de alimento a su pueblo. Israel no puede ver otra cosa que la mano de YHVH proveyéndole.

En el v. 31 se revelará el nombre de este "*pan del cielo*": *maná* y se hará una nueva descripción de él: en cuanto a su tamaño, parece una semilla de cilantro, es de color blanco y su sabor es como galleta con miel (v. 31). En cuanto a las codornices, aquí es el único lugar en que se habla de ellas, luego no aparecen más en el texto. Esto parece indicar que ocurrió sólo el primer día y que luego el alimento cotidiano era el maná.

### **El pueblo recoge el maná (16:15b-30)**

Aprovechando la pregunta del pueblo, Moisés los instruye de cómo deben recolectar el maná (v. 16). Cada uno juntará lo necesario para su sustento dando así la base para una sociedad en armonía.

Después de la primer recolección realizada por el pueblo y que milagrosamente se adecua a las necesidades de cada familia, Moisés instruye que no deben guardar para el día siguiente (v. 19). Sin embargo, el pueblo no obedece, seguramente temerosos que al día siguiente falte ese



alimento, y por lo tanto muestra que aún no confía en YHVH y sus líderes. Lo que sucede con aquellos que juntan para acaparar es que se les pudre y tampoco les sirve para el día siguiente. Esta desobediencia del pueblo irrita a Moisés contra el pueblo (v. 20).

Sin embargo, el día sexto, y sin recibir ninguna instrucción el pueblo colecta el doble, es decir dos gomer por persona (v. 22a). Los jefes del pueblo acuden inmediatamente a Moisés para informar de esta situación. Probablemente porque han aprendido de la reacción de Moisés o porque simplemente están sorprendidos con lo que sucede. Recién entonces Moisés comunica que el sábado no habrá recolección pues es día de descanso consagrado a YHVH.

Durante el día sábado el pueblo no necesita ir a recoger alimento y tampoco YHVH lo ofrece a su pueblo. La pregunta que levanta esto es cómo sucederá pues el maná que se había guardado al otro día era inservible. Pero YHVH protege a su pueblo. Al contrario de lo que sucedió anteriormente (v. 20), el alimento se preservó.

A pesar de estos eventos extraordinarios, algunos persisten en su falta de confianza para con YHVH y Moisés. Parte de los israelitas salieron a recoger el alimento a pesar de que YHVH lo había prohibido. Pero, para su sorpresa, nada había en el desierto (v. 27). Lo que resulta en una nueva confirmación de la palabra de Moisés comunicada al pueblo.

La primera reacción de YHVH es quejarse ante Moisés contra del pueblo (v. 28). Sin embargo, vuelve a insistir con una instrucción (*Torá*) similar a la transmitida por Moisés (vs. 23-26) y ahora sí el pueblo parece aceptar la palabra de YHVH: “y en el séptimo día descansó el pueblo” (v. 30). La respuesta final del pueblo da por concluida la situación original de murmuración y añoranza de Egipto que se daba en el comienzo del capítulo (vs. 2-3). Vale recordar que esta situación final es el resultado de la persistencia de YHVH y Moisés en organizar al pueblo. Éste, por el contrario, aparece como reticente a seguir el plan de YHVH y Moisés y lo hace sólo después de haber comprobado por si mismo lo que se les ha dicho.

### **Pensando en la predicación:**

Hay varios aspectos que podemos tomar de este relato para la predicación. Personalmente quedé atrapado en el tema de la memoria del pueblo, o mejor dicho su falsa memoria. Joaquín Sabina en su tema "Con la frente marchita" nos regala casi al pasar una reflexión profunda sobre la falsa memoria: "No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás existió". Israel en el desierto siente nostalgia de algo que no vivió y lo peor es que olvida la opresión sufrida.

Muchas veces ante las dificultades presentes miramos hacia atrás idealizando el pasado. Esto se convierte en un ancla tremenda que impide andar. Cuando esta mentalidad se instala en medio nuestro ni los más grandes milagros podrán hacer nada ante la idealización de un paso, que ni siquiera existió.

Esto nos pasa como países, como sociedades, como comunidades de fe. Me parece que valdría la pena predicar al respecto buscando ejemplos concretos de la vida social y comunitaria.

Simbólicamente podemos explotar el gesto del pueblo que cuando se vuelve al desierto ver la gloria de Dios (v. 10). Sólo cuando deja de mirar hacia Egipto, hacia atrás puede ver en el presente el futuro que Dios está creando.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 162 – Septiembre de 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Darío Barolín**

**Domingo 28.09.2014, 16º Domingo después de Pentecostés. Verde**

**Éxodo 17:1-7**

Salmo 25:1-9

Filipenses 2:1-13

Mateo 21:23-32

Siguiendo con los domingos anteriores para éste el leccionario nos invita a reflexionar sobre la sed del pueblo en Refidín y como pone a prueba la presencia de Dios en medio de ellos.

El pueblo se pone nuevamente en marcha guiados por YHVH en su caminar hacia su sexta parada: Refidín. Desde el comienzo el narrador informa la problemática por la que atraviesa el pueblo: no encontró agua para beber (v. 1). La situación es planteada en los mismos términos que en Mará (Ex 15:22-23), en el sentido que el narrador atestigua que la necesidad del pueblo es cierta. Esto marca una diferencia con el texto del domingo anterior donde nada hace suponer la reacción negativa del pueblo.

Ante esta situación penosa se desata un nuevo conflicto entre el pueblo y Moisés (vs. 2-3). El pueblo se aproxima a Moisés y querella con él: "*danos agua para beber*" (v. 2a). El verbo que señala la acción de pueblo aquí es *rīb* (querellar). Este es mucho más fuerte que el "*murmurar*" (*lún*), usado en los dos episodios anteriores y luego aquí en el v. 3. "*Querellar*" tiene una connotación casi legal y la imagen que da es de una confrontación hostil (ver Gn 13:7; 26:20.21, etc.). De hecho, Moisés teme ser apedreado (v. 4).

Moisés sólo reacciona a la defensiva. Como en el desierto de Sin (16:6-8) y argumenta que no tiene razón querellar contra él. Inmediatamente trae la figura de YHVH y retruca "*¿Por qué ponen a prueba a YHVH?* En los dos episodios anteriores era YHVH quien había puesto a prueba al pueblo (15:25 y 16:4). Aquí se da la situación inversa y es el pueblo quien pone a prueba a YHVH. Esto no sólo es la percepción de Moisés sino que también el narrador la interpreta en la misma sentida al dar el nombre de lugar (v. 7).

Moisés no ofrece ninguna forma de enfrentar la situación. Entonces el conflicto aumenta. Moisés sólo ha respondido con palabras y el pueblo lo que quiere es agua (v. 3a). Por lo tanto vuelve a la carga contra él murmurando y acusándolo nuevamente de que él los hizo salir de Egipto para hacerlos morir de sed a ellos, sus hijos y sus animales.

Moisés no continúa argumentando con el pueblo, tal vez porque es consciente de su incapacidad para solucionar la situación o simplemente porque teme por su vida (v. 4).

Moisés toma entonces otro camino y es llevar la situación ante YHVH (v. 4) quien sí es capaz de dar una solución (vs. 5-6a): "*Clamó Moisés a YHVH diciendo: ¿qué haré con este pueblo? Por poco no me apedrean*" (v. 4). YHVH lo instruye para que se dirija hacia el Horeb, con algunos ancianos y cayado en mano. En primera instancia YHVH no dice ninguna palabra sobre las necesidades del pueblo, solamente la instrucción de llevar el bastón anticipa que algún evento extraordinario está por suceder. Más tarde sí informa a Moisés que se encontrará con YHVH en el Horeb, que golpeará con el cayado la roca y saldrá agua de ella.

Para el texto lo más importante es que los lectores puedan recordar la querrela del pueblo y cómo éste puso a prueba a YHVH. Tan importante es esto que el lugar toma un nuevo nombre, en realidad dos: Massá (del verbo *nasah*, prueba) y Meribá (del verbo *rib*, querellar). La historia entonces invita a ser recordada no tanto por el milagro de haber provisto agua a un pueblo sediento sino por la actitud que el pueblo tuvo y por haber puesto a prueba si YHVH estaba entre ellos o no (v. 7b).

### **Pensando en la predicación**

Como lo hemos señalado, el aspecto principal del texto aquí es el hecho que el pueblo ante su sed pone a prueba a Dios para saber si está o no con ellos. Recordemos que el estar de Dios con su pueblo era la base de la revelación a Moisés en el desierto de Madián (Ex 3:14).

Es relevante que para el texto no se trata que la fe del pueblo en YHVH está siendo puesta a prueba sino que lo que se pone a prueba es si YHVH está con ellos o no. La situación del pueblo es verdaderamente angustiante (v. 3a) y desde esa angustia, distinto a la situación del domingo anterior, necesita saber de la presencia o no de su Dios.

El libro del Deuteronomio 6:16 toma este texto y hace una exhortación de no tentar a Dios. Jesús después tomará estas palabras para resistir a la tentación del diablo en Mateo 4:7. Sin embargo aquí no hay una condenación de la actitud del pueblo. La única acción de Dios es hacer que su necesidad sea satisfecha.

En tal sentido me parece que este texto podría abrirnos una puerta para pensar el lugar de la lamentación, la queja en nuestra liturgia, en nuestra vida personal y comunitaria. Hay muchos salmos que son básicamente una lamentación, una queja contra la pasividad de Dios. Hay un libro entero que es una lamentación por la destrucción de Jerusalén. Está las palabras últimas de Jesús en la cruz en Marcos que también son una queja y lamentación.

Vinculado a esto, el rol de Moisés también cobra relevancia. Él toma el reclamo, casi violento del pueblo y lo lleva a YHVH. No asume un rol mesiánico tratando de resolverlo por sí mismo ni trata de minimizar la sed del pueblo. De alguna manera Moisés se convierte así en intercesor del clamor del pueblo ante Dios. Es decir aquí, en vez de ser la mano ejecutora de Dios para liberar al pueblo se convierte en la voz de su pueblo angustiado.